

Hora Santa Vocacional



Id, pues al Dueño de la mies y rogadle que envíe obreros a su mies

Ambientación

Como símbolo central para esta celebración sugerimos colocar un buen número de velas, de las cuales sólo algunas, pocas, estarán encendidas.

El resto estarán apagadas, simbolizando el gran número de los que forman la mies y los pocos que se sienten llamados a pastorearla.

Para los momentos de meditación, sugerimos acompañarla con música de fondo.

Monición de entrada

La vocación es un misterio grande de fe. Es Dios Padre el que llama todas las cosas a la existencia, toda criatura viviente a la vida, todo ser espiritual al conocimiento y al amor que nos ofrece.

Él llama a todos los hombres para dominar y completar la creación. Pero a algunos les ha llamado en especial para que le sigan y sean ***obreros que trabajen su mies.***



Es el Espíritu del Padre y de Jesús el que continúa haciendo que se oigan en la intimidad de cada uno las llamadas más personales.

En este tiempo de gracia y conversión, ante la próxima celebración de la **XXX Asamblea general** del Instituto, sentimos la voz de Dios que nos llama y quiere llamar a otros.

Oremos hoy juntas por las vocaciones.

Himno - canto

Lectura evangélica (Mt 20 1, 7)

Y Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

*Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión por ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas sin pastor. Entonces dice a sus discípulos: **"La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, el Dueño de la mies que envíe obreros a su mies."***

Reflexión. Catequesis sobre la oración de Jesús. Papa Francisco

Jesús rezaba.

Jesús rezaba intensamente en los actos públicos, compartiendo la liturgia de su pueblo, pero también buscaba lugares apartados, separados del torbellino del mundo, lugares que permitieran descender al secreto de su alma: es el profeta que conoce las piedras del desierto y sube a lo alto de los montes. Las últimas palabras de Jesús, antes de expirar en la cruz, son palabras de los salmos, es decir de la oración de los judíos: rezaba con las oraciones que su madre le había enseñado.

*Jesús rezaba como reza cada hombre en el mundo. Y, sin embargo, en su manera de rezar, también había un misterio encerrado, algo que seguramente no había escapado a los ojos de sus discípulos si encontramos en los evangelios esa simple e inmediata súplica: **"Señor, enséñanos a rezar"** (Lc. 11,1). Ellos veían que Jesús rezaba y tenían ganas de aprender a rezar: "Señor, enséñanos a rezar".*

Y Jesús no se niega, no está celoso de su intimidad con el Padre, sino que ha venido precisamente para introducirnos en esta relación con el Padre Y así se convierte en maestro de oración para sus discípulos, como ciertamente quiere serlo para todos nosotros. Nosotros también deberíamos decir: "Señor enséñame a rezar. Enséñame".

¡Aunque hayamos rezado durante tantos años, siempre debemos aprender! La oración del hombre, este anhelo que nace de forma tan natural de su alma, es quizás uno de los misterios más densos del universo. Y ni siquiera sabemos si las oraciones que dirigimos a Dios sean en realidad aquellas que Él quiere escuchar.

El primer paso para rezar es ser humildes, ir donde el Padre y decir: "Mírame, soy pecador, soy débil, soy malo", cada uno sabe

lo que tiene que decir. Pero se empieza siempre con la humildad, y el Señor escucha. La oración humilde es escuchada por el Señor. Por eso, lo más hermoso y justo que todos tenemos que hacer es repetir la invocación de los discípulos: "**¡Maestro, enséñanos a rezar!**"



“Buen Padre, contigo conversamos en la oración, tenemos mutuas conversaciones; a Ti pertenecen nuestros intereses.

Orad hablando ingenua y espontáneamente con vuestro Padre que está en los cielos.

Jesús, la necesidad nos obliga a recurrir a Ti y al Padre con la dulcísima palabra que sale de tus labios: **Padre nuestro**, para que Padre e hijos, en este forzoso intercambio, se comuniquen, se saluden, se conmuevan, se quieran y se amen.

Acércate, llégate a Dios, no le llares de lejos. No hay distancias entre el Padre y el hijo. Él es tu Padre, y baja y viene hasta ti; tú eres su hijo, y te subes a Él, desapareciendo toda distancia. El Padre escucha a su hijo, el hijo habla a su Padre. Confía y no temas.

Que vuestra oración sea confiada, filial, humilde, tranquila, sosegada, perseverante, insistente, continua, unida siempre a la voluntad de Dios”. (**Semilas de Vida**)

Preces

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Para que los pastores de la Iglesia y las personas consagradas, vivan con gozo, fidelidad y perseverancia su vocación, roguemos al Señor. **Te rogamos, óyenos.**

Para que las familias cristianas no sean obstáculo para la vocación consagrada de sus hijos, sino que, al contrario, viviendo la fe con autenticidad y creando un clima de oración, faciliten a sus miembros la acogida de la llamada de Dios, roguemos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que todos nuestros niños y jóvenes respondan con generosa responsabilidad a la llamada y se preparen adecuadamente para el ejercicio de su misión en la vida, roguemos al Señor. **Te rogamos, óyenos.**

Para que todos nosotros, comunidad cristiana, tomemos conciencia de que la vocación es fruto de la gracia y oremos insistentemente al Señor pidiendo la abundancia de vocaciones que la Iglesia necesita, recordando hoy, especialmente, las vocaciones a la vida consagrada en la Alianza, roguemos al Señor. **Te rogamos, óyenos**



Te pedimos, Señor, que sigas favoreciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones. Te pedimos que sean muchos los que escuchen y respondan generosamente a tu llamada, para que pueda tu Iglesia alegrarse con su entrega fiel y perseverante. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: ***Padre nuestro...***

Oración

Señor, hoy también hay un inmenso gentío que camina maltrecho y como ovejas sin pastor.

Hoy también la mies es mucha y pocos los obreros.

Tú, que nos dijiste que en esos momentos rogáramos al Dueño para que enviase obreros a su mies, escucha nuestra oración.

Te pedimos por todos los que entregan su vida para propagar tu Evangelio.

Confórtalos con tu Espíritu.

Anímalos en su duro trabajo.

Dales fuerza para seguir predicando tu verdad.

Haz que su doctrina y testimonio sean semilla de ideales nobles en los jóvenes,

de inocencia en los niños,

de bendición en las familias,

de paz en las naciones,

de amor y esperanza en todos.

Suscita corazones generosos que, siguiendo su ejemplo y entrega, hagan realidad la venida de tu Reino a nosotros. Amén.

Canto a María

